

PREGON DE LAS FIESTAS PATRONALES DE SAN LORENZO.

AÑO 1.967.

POR DOMINGO SUAREZ DOMINGUEZ.

El encantador pueblecito de San Lorenzo de larga y jugosa historia, que data del año 1.638. Se encuentra situado a pocos kilómetros de la bellísima y noble ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, pertenece a su municipio y está engarzado en la carretera, cual guirnalda que enlaza la bullente Tamaraceite y la residencial Tafira.

Es un valle idílico, entre simpáticas y variopintas montañas, donde pasta el ganado y reverbera el sol, de paz y sosiego bíblicos. - Siendo lugar igualmente laborioso y productivo.

Misterio divino de su clima fértil, encanto de sus barrancos festoneados de flexibles juncos y cañaverales, por donde corre rumorosa el agua, cuando el invierno es generoso; poniendo rutilantes a sus numerosos embalses, donde se mira el cielo y la luna recrea su palidez de lirio virginal y donde las gaviotas se deslizan sobre su cristal como bolitas frágiles de algodón, asustando a las temerosas ranas.

No debemos mostrarnos cortos en ensalzar los encantos naturales de este verdadero Edén con el lago verde de su platanar, donde flotan sus casitas, cual blancos nenúfares y estrellado se alarga graciosamente hacia "Hoya Ponce", "Los Llanos del Señor", "Cuevas del Monte", "El Cortijo", "Mascuervo", "El Drago" y tantos otros lugares no menos poéticos, bucólicos y sugestivos.

Su bonito templo, de armonía y sencillez arquitectónicas, es remanso de espiritualidad, donde la gracia divina se hace tangible en la fe de sus hijos, el fervor de sus oraciones y la práctica de las más acendradas virtudes.

La imagen de San Lorenzo es muy airosa y fina, de expresión elevada y dulce, adivínase en ella al Santo en íntima ofrenda y comunicación con Dios y al mismo tiempo en ruego perenne por la humanidad doliente.

Su espléndida plaza, junto a la Iglesia, sombreada de añosos y frondosísimos laureles de la India, esbeltas palmeras y araudarias. Donde hallan cobijo multitud de pajarillos y cantan la alegría de vivir y las grandezas de la creación.

El próximo jueves, día diez del corriente mes de Agosto, se celebra la fiesta principal de este pueblo, en honor de su Santo Patrono, San Lorenzo y es de esperar que los coros celestiales, radiantes de luz, allá en el Paraíso, anunciarán esta dichosa efemérida.

des, al amanecer. Cuando la aurora ruboriza al firmamento con su rosicler, entonando himnos de gloria y alabanza al Santo - Diácono, que es grande en la presencia del Señor, al Santo Mártir San Lorenzo, que entregara su vida al suplicio y prefiriera morir antes que traicionar a su Dios y a su Iglesia. Dando así frutos de vida y esperanza con su ejemplo. Como dijera Tertuliano: "La sangre de los mártires es semilla de nuevos - cristianos".

Este Santo tan honrado universalmente, era aragonés de Huesca y por tanto español, a quien Felipe II erigiera en su memoria el majestuoso Monasterio del Escorial, en virtud de una promesa que hiciera al otorgarle la victoria de San Quintín contra los franceses, el 10 de Agosto de 1.557 y El Greco perpetuara pictóricamente en un lienzo de mérito existente en el Museo del Prado de Madrid.

Acuérdate doncel, de este tu pueblo, que lleva tu nombre, pues le tocaste en suerte que echaron entre varios santos, según consta en los archivos parroquiales; y, que eres su mediador y su modelo. Escucha a los humildes y pon suavidad en sus quejas, la gente tiene confianza en tu intercesión, y di al Supremo Juez como al Prefecto Cornelio: "Estos son mis tesoros".

Por estas fiestas se rompe el arcádico silencio con el alborozo y holgorio festivos, son los días más grandes del pueblo, todos lo celebran a su modo y demuestran su alegría y acuden a riadas a disfrutar de sus atracciones y en busca como siempre del caprichoso Cupido. Lo mismo que hicieran los grandes amadores de la historia: Dante a Beatriz, Petrarca a Laura y Góhete a Margarita, idealizadas, que duda cabe, como viera Don Quijote a su - Dulcinea.

Fiestas de San Lorenzo llenas de regocijo y originalidad, - con tantos motivos de diversión y esparcimiento: sus fuegos artificiales que bordan la noche en piruetas de colores, su clásica feria de reses donde se agudiza el ingenio isleño en los tratos y se pone de relieve su picardía comercial, y donde todavía se escuchan frases de sabor canario que se conservan por tradición oral. La gira al Pintor, que es un tapiz de Goya debajo de la arboleda, donde se respira a pleno pulmón el aroma de los eucaliptos y donde se degustan las cestas de la merienda y el buen vino, y donde se contempla una espléndida panorámica y donde nos envía con el viento desde el horizonte un saludo nuestro mar azul. El tiro al plato, cual apasionado ejercicio de caza campera, que tantos partidarios tiene y la juvenil carrera de cintas en bicicleta y sobre todo los ratitos de tertulia en las cantinas, y como se suele decir, acompañados de unas tapitas o banderillas que resul-

ten, más el pan amasado a mano y hecho en horno de leña de La Milagrosa o del Sardo, amenizado todo con un timplillo canario, o con rondallas, que levantan los pies del suelo y se forman las danzas y se cantan las folías, malagueñas, isas, sorondongo y lo que se tuerce.

Resumimos con el dicho popular: "El que no va a la fiesta, no sabe lo que se pierde".

D. Fudop